

Los cuadernos de la Comunidad de San Juan Bautista, instrucción para la *Vida en el Espíritu*

Patricia Guadalupe Blake Solis ¹

RESUMEN

La Comunidad de San Juan Bautista en Coyoacán, en la Ciudad de México, ha tenido un papel muy importante en el establecimiento, propagación y permanencia de la Renovación Carismática Católica en el país, no solo por la elaboración y difusión del material formativo para la iniciación y formación de las personas allegadas, sino que ha contribuido a establecer un modelo de enseñanza-formación y de organización que guía la actividad de los laicos y religiosos en los grupos y asambleas de oración carismáticos. Mediante la elaboración del material pedagógico empleado para la instrucción de los católicos carismáticos en México. Este modelo intenta replicar, por un lado la experiencia mítica de Pentecostés cuando el Espíritu Santo se le apareció a los Apóstoles y les infundió dones y carismas, y por otro lado, la experiencia de Duquesne, en 1967, en la que les fueron infundidos a laicos universitarios católicos en Estados Unidos, esos prodigios. Pero además busca la formación, adherencia y lealtad de los laicos a la tradición y dogmas católicos y a la estructura jerárquica de la institución, contribuyendo así a su revitalización.

Palabras-chave: Renovación Carismática, laicos, carismático.

¹ Estudiante del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, correo electrónico: patyblakes@gmail.com

The notebooks of the Community of San Juan Bautista, instruction for *Life in the Spirit*

ABSTRACT

The Community of San Juan Bautista in Coyoacán, in Mexico City, has played a very important role in the establishment, propagation and permanence of the Catholic Charismatic Renewal in the country, not only for the preparation and dissemination of training material for initiation and formation of those close to them, but has also contributed to establishing a teaching-formation and organizational model that guides the activity of laity and religious in charismatic prayer groups and assemblies. Through the elaboration of the pedagogical material used for the instruction of charismatic Catholics in Mexico. This model tries to replicate, on the one hand, the mythical experience of Pentecost when the Holy Spirit appeared to the Apostles and infused them with gifts and charisms, and on the other hand, the experience of Duquesne, in 1967, in which they were infused into lay Catholic university students in the United States, those prodigies. But it also seeks the formation, adherence and loyalty of the laity to the Catholic tradition and dogmas and to the hierarchical structure of the institution, thus contributing to its revitalization.

Keywords: Charismatic Renewal, laity, charismatic.

Introducción

Este artículo se deriva de mi trabajo de investigación para la maestría en Ciencias Antropológicas en la ENAH y que versa sobre los orígenes del Movimiento de Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo en la Ciudad de México. Derivado de ello, en este artículo se intenta establecer cómo el Movimiento de Renovación Carismática Católica² se constituye como un sistema religioso, entendiendo este como “un sistema ritual, simbólico, mítico y relativamente consistente, desarrollado por un conjunto de especialistas religiosos, que se articula o participa en un sistema cultural o subcultural (Masferrer, 2004: 51), mismo que pertenece a una estructura macrosistémica, como podemos considerar al catolicismo romano y apostólico.

Para ahondar en lo anterior veremos brevemente cómo el Movimiento nace en los Estados Unidos de Norteamérica a finales de la década de los sesenta y cómo en poco tiempo se irradia no sólo en ese país, sino hacia muchas partes del mundo, hasta su llegada a México, y cómo, en términos masferrianos (2004), se vincula en la dinámica de los sistemas religiosos nacionales, en

² Para fines de este artículo nos referiremos al Movimiento de Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo como Movimiento o como Renovación Carismática Católica.

este caso católicos, donde se encuentra inserto, pero a su vez produciendo transformaciones en sus estructuras eclesiales nacionales e internacionales. En este estudio analizaremos cómo el Movimiento se estableció en la Ciudad de México, en la Parroquia de San Juan Bautista en Coyoacán, donde se conformó una comunidad carismática, particularmente revisaremos el papel que tuvieron los cuadernos y manuales de dicha comunidad carismática en la difusión y consolidación de la Renovación Carismática Católica en México.

Características del Movimiento

El Movimiento carismático católico en el Espíritu Santo es un movimiento o corriente dentro de la Iglesia católica que siguen algunas comunidades parroquiales y de laicos mediante asambleas y grupos de oración y de alabanza, los cuales se caracterizan por la práctica de dones y carismas, como el *don de lenguas* (glosolalia), la interpretación, las sanaciones, intercesión, profecía, sabiduría, entre otros; y en donde se llegan a presentar algunos fenómenos sobrenaturales como sanaciones milagrosas, laxitud, visiones, o incluso exorcismos. Los dones y carismas son tácitamente concedidos por el Espíritu Santo y pueden ser practicados a través de la intercesión, la imposición de manos, la oración personal y comunitaria, la predicación y las alabanzas, mismos que suceden en las asambleas semanales, retiros espirituales y jornadas de sanación, así como en otras ocasiones especiales. En la mayoría de los casos, se accede a los dones y carismas previa preparación del creyente mediante un curso de iniciación de evangelización fundamental o Seminario de Vida en el Espíritu para recibir el Bautismo o Efusión del Espíritu Santo.

Los carismáticos católicos se reúnen en lugares previamente destinados o acondicionados para ello, como pueden ser las instalaciones o los salones adjuntos de las parroquias o en otros sitios como casas particulares, escuelas, jardines o parques, etc.³ Las reuniones carismáticas generalmente son acompañadas de música (guitarras y percusiones), cantos, alabanzas, bailes o movimientos corporales, donde se ora y se participa en la liturgia, se lee la

³ Cabría señalar que derivado de la contingencia sanitaria ocasionada por el SARS-COV-2, las reuniones se han realizado por medios digitales, como es el caso de muchas comunidades carismáticas de la Ciudad de México, donde se pudo apreciar que las personas se reunían en asambleas programadas en alguna plataforma digital como Zoom, donde se conectaban a través de algún dispositivo electrónico como celulares, tabletas, laptops y computadoras personales, desde sus propios domicilios o lugares de trabajo, incluso pudimos observar personas que estaban en tránsito desde un automóvil.

Biblia, se comparten testimonios de vida y de conversión y, como lo señalamos anteriormente, en algunos casos también se realizan sanaciones (espirituales y de algunas enfermedades o de sus síntomas); asimismo, se hacen peticiones por las necesidades de familiares y amigos y del propio grupo carismático o de la parroquia y diócesis en la que se encuentra inmersa, así como por el grupo nacional de Renovación Carismática, incluyendo las necesidades de la Iglesia católica y de sus representantes y jerarcas, y por las necesidades del país ante los eventos naturales, sociales y políticos que ocurrieran.

De Duquesne al mundo

En la mayoría de los escritos académicos y propios (de Renovación) se establece el inicio de la Renovación Carismática Católica en el año de 1967, en la Universidad de Duquesne, en Pittsburgh, Pennsylvania, de los Estados Unidos de América, otros la sitúan desde el año de 1966, pero como señala Blakeboard, “la renovación no comenzó en el retiro de Duquesne el 17-19 de febrero de 1967, como después oficialmente se dijo, aunque ese fin de semana sí se consolidó entre los católicos” (Blakeboard, 2006:52), ya que se considera que forma parte de la segunda ola de avivamientos espirituales o movimientos carismáticos que tuvieron lugar en los Estados Unidos durante el siglo XX y que surgió en el marco de las reformas planteadas en el Concilio Vaticano II.

En la década de los sesenta del siglo pasado, en las Universidades de Duquesne del Espíritu Santo⁴ (Pittsburgh, Pensilvania) y Nuestra Señora (Notre Dame⁵, en South Bend, Indiana), se formaron grupos de estudiantes y profesores que venían preparándose en los cursillos de cristiandad pero que además estaban deseosos de convivir en un contexto de tertulias bíblicas, con canto y enseñanzas, oración espontánea, misas juveniles seguidas de convites para compartir, etcétera, por una parte estimulados por el deseo de experimentar el “éxtasis pentecostal” derivado del auge de las experiencias neopentecostales y su manifestación carismática que se estaba produciendo en ese país, y motivados quizá por la idea de profundizar en su fe y espiritualidad, en el sentido de una renovación de la Iglesia propuesta por el Concilio Vaticano

4 La Universidad Duquesne del Espíritu Santo o Universidad Duquesne es una universidad privada, católica, dirigida por los Espiritanos (Congregación del Espíritu Santo y del Inmaculado Corazón de María).

5 La Universidad de Notre Dame du Lac, conocida simplemente como Universidad de Notre Dame, es una universidad privada, católica, afiliada a la Congregación de Santa Cruz.

II. Algunos de los estudiantes y profesores habían asistido a grupos de oración pentecostal que se estaban dando en otras iglesias protestantes y habían podido observar los fenómenos que estaban ocurriendo a través del *Bautismo en el Espíritu Santo*. Se comenta que habían estudiado sobre la experiencia de los protestantes pentecostales y de los carismáticos baptistas, metodistas o episcopalianos y que habían leído sus libros-testimonio clásicos *La Cruz y el puñal* y *Hablan otras lenguas* y quisieron experimentar algunas “técnicas de avivamiento espiritual”.

El surgimiento del movimiento carismático católico se ubica en un acontecimiento conocido como el “Retiro de Duquesne”, del viernes 17 al domingo 19 de enero de 1967, donde unas 30 personas, estudiantes laicos y profesores de la Universidad de Duquesne hicieron un retiro espiritual y una convivencia de fin de semana en la Casa de retiros “El Arca y la Paloma”, cerca de Pittsburgh, donde experimentaron una “Efusión del Espíritu”, con el “Bautismo del Espíritu Santo” acompañado del “don de hablar en lenguas” y otros estados corporales y manifestaciones de éxtasis. El Padre Salvador Carrillo explica que después de oraciones y alabanzas al Espíritu Santo y del continuo pedir “¡Ven, Espíritu Santo!” para que se manifestara en ellos su presencia y poder en favor de su propia vida espiritual y apostólica, ellos experimentaron una transformación:

Muchos de ellos tuvieron la certeza espiritual, *confirmada por la transformación interior y por la manifestación de dones del Espíritu Santo*, de que su oración había sido escuchada. Gozaron la experiencia de un pentecostés personal y en comunidad. Fue para ellos una verdadera “actualización de Pentecostés. (Carrillo, 1984:18)

Algunas personas que acudieron a ese retiro, reconocieron la presencia del Espíritu Santo, dijeron sentir mucha emoción y estremecimiento, sentimientos de llanto y alegría, algunos “hablaron en lenguas”, como lo que experimentaron los apóstoles, narrado en el libro de *Hechos de los Apóstoles* (2,1-47). Los asistentes vivieron una conversión y fueron “renovados” mediante el “Bautizo en el Espíritu Santo, y se manifestaron los dones y carismas entre ellos como la glosolalia, la interpretación, el discernimiento, el poder de realizar curaciones, o profetizar o para la expulsión de espíritus malignos”. (Hernández, 1999: 312-313).

Dichas experiencias se replicaron en las reuniones subsecuentes en otras universidades católicas de los Estados Unidos, convirtiéndose en un

movimiento nacional. Cada vez más personas se acercaban al movimiento, no sólo universitarios, sino laicos y religiosos reconocían y practicaban esa experiencia religiosa. Lo anterior llamaría la atención de la Iglesia católica norteamericana, por lo que en noviembre de 1968 la Conferencia Episcopal Norteamericana realizó una investigación del movimiento y hacia finales del siguiente año se pronunció al respecto: “El 14 de noviembre de 1969 la Comisión Doctrinal de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos hizo público dicho veredicto, el cual llegaba a la siguiente conclusión: “*no debe prohibirse el movimiento, sino debe dejársele crecer*”. (Jaimes R. & Valtierra I, 2019: 406).

Contando con el aval de los Obispos norteamericanos, el movimiento siguió creciendo hacia otras universidades en los Estados Unidos y empezaron a realizarse *Conferencias*, es decir, grandes sesiones de oración, alabanzas, testimonios y reflexiones sobre temas, a las que asistían laicos y religiosos, en un inicio estudiantes y profesores de universidades católicas en Estados Unidos e invitados. Guillermina Valdés-Villalva, retomando lo expuesto por Kevin y Dorothy Ranaghan (1969: 177), menciona que:

Para esa fecha, el movimiento ya se asomaba en las universidades de St. Mary's, Holly Cross, Iowa Slate y Mary Mount. Además se empezaron a realizar conferencias de varios días y de una semana para estudiantes y profesores de varias universidades católicas y estatales. Entre ellas estaban la de Colorado y Vancouver, así como la de Notre Dame, la cual posteriormente convirtió esas reuniones en una conferencia anual.

La renovación carismática traspasó las universidades católicas y las fronteras de Estados Unidos y su crecimiento se reflejó en una mayor asistencia a esas *Conferencias*, así como en el hecho de que empezaron a formarse grupos de renovación entre laicos y religiosos, independientes a las universidades. Al respecto Allan Anderson (2007) comenta que todos los años se celebraba una conferencia anual en Notre Dame, cada vez más numerosa, hasta que en 1974 alcanzó su cima con 30,000 asistentes. Por su parte Edward O'Connor comenta que “para 1970 asistieron a la Conferencia Nacional de la Renovación Católica 1279 personas y que un directorio de todos los grupos católicos arrojó 203 grupos en Estados Unidos, con aproximadamente 50 asistentes cada uno” (Valdez-Villalba, 1986: 177).

El Movimiento adquirió una dimensión internacional al propagarse en el mundo católico rápidamente. Miguel Hernández (1991) menciona que

en menos de dos años, en varias partes de Estados Unidos, Canadá, Francia, Centroamérica, El Caribe y Sudamérica, se fundaban grupos carismáticos católicos. Del mismo modo Guillermina Valdes-Villalva (1986) menciona que también se tuvieron noticias de que ya existían grupos en Inglaterra, en varios países de Latinoamérica, en Australia y en Nueva Zelanda, y además, que había indicios de este movimiento en Europa y África.

Los sucesos referidos marcaron el inicio y la expansión del movimiento religioso católico que adoptó el nombre de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, aunque se reconocía por otros nombres y se convirtió en un movimiento global al ser reconocido incluso por el Vaticano, pues en 1975 el Papa Pablo VI expresó que “la Iglesia y el mundo necesitaban más que nunca el milagro de Pentecostés para continuar en la historia” (Le Saint-Siège,1975:1) y que esa Renovación “representaba entonces una oportunidad para salir adelante. ¿Cómo entonces esta “renovación espiritual” no podría ser una “oportunidad” para la Iglesia y para el mundo? ¿Y cómo, en este caso, no tomar todos los medios para que siga siéndolo?” (Le Saint-Siège,1975:2). Sus palabras también podrían interpretarse como un reconocimiento y apoyo total al Movimiento de Renovación Carismática Católica que estaba en expansión y que representaba una fuente de revitalización para la Iglesia.

La Renovación Carismática Católica en México

El Movimiento carismático católico llegó a México en 1970, a la capital de la República, entonces Distrito Federal, donde se formó el principal centro difusor en el país, aunque probablemente a los estados del norte de México, como Chihuahua y Baja California, llegaría directamente por la cercanía con los Estados Unidos y quizás por la mediación de algunos sacerdotes, obispos y laicos que oyeron y/o tuvieron conocimiento del Movimiento o que participaron de las Conferencias.

De manera general en los textos que abordan este tema se señala que el Movimiento se originó en la Iglesia del Altílo a través de los misioneros del Espíritu Santo, mencionando principalmente al Padre Salvador Carrillo Alday y al Padre Alfonso Navarro, aunque también se menciona al Padre Carlos Talavera, entonces responsable del Secretariado Social del Arzobispado de México. Cabría señalar que se contaba con la anuencia

institucional del entonces Arzobispo de México, el cardenal Miguel Darío Miranda.

No obstante, encontramos que el Movimiento de Renovación Carismática en la Ciudad de México y en el país se debió en gran medida al empuje que el Padre Talavera le imprimió al Movimiento, ya que su asistencia a la II Conferencia Internacional de la Renovación Carismática, que se llevó a cabo en *Notre Dame University* en 1970, fue el punto de partida para el establecimiento del primer grupo de oración en el Secretariado Social de la Arquidiócesis de México y después para su llegada a la Iglesia del Altílo. Carlos Talavera, pese a sus renuencias, vivió en esa ocasión su conversión al Movimiento y desde entonces se volvió uno de sus promotores, ya que fue en ese retiro donde vivió su encuentro con la Renovación Carismática y recibió el Bautismo en el Espíritu Santo.

Carlos Talavera compartió la experiencia que había vivido en Notre Dame a su equipo en el Secretariado Social y convocó a un primer retiro de la Renovación Carismática Católica en la Ciudad de México, que se llevó a cabo del 18 al 20 de diciembre de 1970, dirigido por el mismo y por el Padre Harold Cohen, quien pertenecía al equipo pastoral de la Diócesis de New Orleans, en Estados Unidos. Asistieron a ese retiro espiritual más de 30 personas, miembros del Secretariado de Pastoral Social de la Arquidiócesis de México; derivado de él se formó el primer grupo de oración carismática de la Ciudad de México que se reuniría durante el año de 1970.

Salvador Carrillo Alday lo confirmaría: “esa reunión dio origen a un grupo de oración carismática que se reunía en el Secretariado Social una vez a la semana. Como fruto del mismo, la mayor parte de los participantes recibieron el bautismo en el Espíritu Santo y quedó inaugurado el primer *grupo de oración carismática*” (Carrillo, 1982:13).

De esta forma comenzaron las reuniones que dieron origen a la comunidad “Justicia y Alabanza”, en el Secretariado Arquidiocesano de Pastoral Social, ubicado en la calle de José Ceballos No. 1 de la Ciudad de México, en Tacubaya, donde actualmente se encuentra la sede de la II Vicaría Episcopal de la Arquidiócesis Primada de México (Rodríguez, 1988). Cabe mencionar que en un primer momento este grupo era cerrado, es decir, sólo participaron en él, los miembros del Secretariado Social.

Un año después, los días 1, 2 y 3 de diciembre de 1971, contando con el permiso del Cardenal Darío Miranda y de acuerdo a sus indicaciones, un equipo ecuménico llegó de Estados Unidos para dar un retiro en la Iglesia de San José del Altillo, a cargo de los Misioneros del Espíritu Santo. “El Cardenal quiso que fuera en el Altillo, en Av. Universidad 1700, y ahí fue el lugar del primer retiro de Renovación abierto al público; se invitó a todo aquel que quisiera asistir, de tal manera que fue un grupo, más o menos, de 60 a 100 personas” (Ramírez, 2008: 45).

Salvador Carrillo confirmó también que “la organización del Congreso estuvo a cargo de los Misioneros del Espíritu Santo y las conferencias y reuniones de oración fueron dirigidas por un equipo ecuménico formado por católicos y protestantes, que habían venido de los Estados Unidos” (Carrillo, 1982: 13). Sin embargo, se debe reconocer la participación e injerencia del Padre Talavera y de su equipo del Secretariado Social.

El papel que desempeñaron en el Movimiento tanto el Padre Salvador Carrillo Alday, como el Padre Alfonso Navarro, ambos Misioneros del Espíritu Santo, sugiere que algunos miembros de esta congregación entraron en contacto con el movimiento carismático y lo recibieron en su centro pastoral, ubicado en la Iglesia del Altillo, si bien fue por instrucciones del Arzobispo Miguel Darío Miranda que se realizara en ese lugar. Estos dos Misioneros del Espíritu Santo, junto al Padre Carlos Talavera, fundamentaron el Movimiento tanto bíblica y teológicamente como en su dimensión de acción social, no sólo aplicable a la Ciudad de México, sino a todo el país. Como lo explica Alberto Athié⁶: “Viene una reflexión, primero experiencial y luego sí dogmática o teológica, en donde el que más trabajó eso fue el Padre Alfonso Navarro, de los Misioneros del Espíritu Santo, pero el que trabajó mucho la parte bíblica fue Salvador Carrillo Alday, la parte social la trabajó Talavera” (Alberto Athié, comunicación personal, septiembre de 2021).

6 Alberto Athié Gallo (1954) es Maestro en Teología Moral Social. Fue sacerdote diocesano durante 20 años (renunció en 2003), durante los cuales cumplió responsabilidades nacionales e internacionales a favor de los derechos humanos de personas en situación de marginación, emergencias, violencia, con discapacidad, etcétera. En tiempos de Carlos Talavera en el Secretariado Social fungió como Secretario Ejecutivo de la Comisión Pastoral Social y fue miembro del Primer equipo nacional de la Renovación Carismática Católica en México. En 1999 reveló los casos de pederastia de Marcial Maciel Degollado y los encubrimientos de la Iglesia católica y es autor del libro *La voluntad de no saber*, que habla de lo que sí se sabía del caso Maciel en la Iglesia, entre otros cargos y actividades que ha desarrollado.

El primer Congreso y respectivo retiro en el *Altillo* es reconocido como el nacimiento oficial de la Renovación en México. De esta forma el “Centro de Renovación del Altillo”, dirigido por Fray Alfonso Navarro Castellanos de la Congregación de Misioneros del Espíritu Santo, se convirtió en el principal centro del movimiento de Renovación Carismática Católica en México, con la anuencia del Cardenal Miguel Darío Miranda:

Por voluntad del Sr. Cardenal Miguel Darío Miranda el nombre que se le dio al movimiento no fue “Pentecostales Católicos”. En ese momento ese título sonaba un poco mal, y el Sr. Cardenal quiso que se llamara “Renovación Cristiana en el Espíritu Santo”, pero la Iglesia actual la reconoce como la “Renovación Carismática Católica” (Ramírez, 2008, 45).

De esta forma se puede observar que el Movimiento de Renovación Carismática resultaba atractivo para muchas personas católicas en el mundo y en México, quizá por la experiencia que transmitía, que por una parte consistía en una experiencia individual, referida principalmente a la manifestación de dones y carismas y del encuentro personal con el *Espíritu Santo*, misma que atendía no sólo la dimensión espiritual de las personas, sino que también les daba la esperanza de una vida mejor en muchos sentidos. La Renovación también generó un sentimiento de comunidad que dotaba a las personas de un sentido de pertenencia, de solidaridad y empatía. Era una nueva manera de ejercer el catolicismo y de relacionarse con otras personas, en una correspondencia de fraternidad y hermandad. Además, les permitía mayor participación como laicos en la liturgia, en la evangelización, en la impartición de sacramentos, etc. Asimismo no rompía con la estructura institucional de la Iglesia ni con los dogmas católicos, ya que incluso no sólo no fue rechazada por la institución católica (el Vaticano) y obispos, sino que, como vimos, se recomendó dejarsele crecer. Como señaló Alberto Athié: “El tema es que nunca fue condenada la Renovación como tal” (comunicación personal, septiembre de 2021).

La comunidad de San Juan Bautista en Coyoacán

El movimiento fue creciendo hacia otras parroquias no sólo de la Ciudad de México, sino del propio país, pues muchas personas, laicos y religiosos, se enteraban del Movimiento por recomendación e invitación de otros convertidos, pero principalmente por la asistencia a los Congresos y

asambleas que se dieron en el Alttillo, así como por el empuje que desde el Secretariado Social se le siguió dando al Movimiento, en particular para la formación de grupos de oración en muchas otras parroquias y diócesis del país y posteriormente para la formación de líderes carismáticos.

La experiencia original vivida en Duquesne, en el Bautismo del Espíritu Santo, el esquema o modelo de alabanzas, los movimientos corporales, las oraciones comunitarias, la imposición de manos, el hablar en lenguas, entre otras, son manifestaciones que se replicaron y siguen replicándose entre los católicos carismáticos.

La Renovación Carismática Católica también llegó a la Parroquia de San Juan Bautista, en Coyoacán, de la Ciudad de México, a cargo de la orden de franciscanos⁷. En este caso podemos establecer que se formó de manera paralela a los grupos del Alttillo y no tanto derivada de él, como han señalado Hernández Madrid (1999) y Jaimes y Valtierra (2019), pues encontramos que un grupo de oración ya se había establecido cerca del Jardín Centenario en Coyoacán hacia el año de 1971, pero su fundador sí tuvo conexión con el Secretariado Social y con el Congreso del Alttillo.

La comunidad carismática de San Juan Bautista se ha distinguido porque ha tenido un papel importante en el afianzamiento de la Renovación Carismática en México, tanto por la difusión del material pedagógico para la instrucción de los católicos carismáticos, contenido en los manuales o cuadernillos para los cursos de crecimiento, como en la conformación de líderes y comunidades carismáticas. Aun cuando ha tenido vaivenes en su evolución, esta comunidad cumplirá 50 años de Renovación Carismática Católica en el 2022.

Hemos encontrado que desde 1970-71 ya existía un grupo de oración que se llevaba a cabo en la casa de Ricardo Mishler y su esposa Carolina, laicos estadounidenses que vivían en Coyoacán, cerca del Jardín Centenario, en la Ciudad de México, como él mismo lo afirmó en ocasión de la celebración de los 30 años de la comunidad de San Juan Bautista: “Esa
7 Iván Valtierra señala que “es evidente que la Renovación Carismática encajó con mayor facilidad entre Franciscanos y Misioneros del Espíritu Santo gracias a que su formación había sido realizada en congregaciones religiosas con una innegable tradición mística desde su origen, (Valtierra, 2018: 94).

Renovación que empezó primero en la casita de su servidor y su esposa y después cambiamos a la parroquia” (Leyva, 2020). Patricia Henry Ford⁸ comentó que a las reuniones que se llevaban a cabo en el Secretariado Social en 1970 llegó a asistir Ricardo Mishler: “En diferentes fechas asistieron personas a apoyar esta inexperiencia nuestra en lo de la oración, vino Mishler” (comunicación personal, abril 2021). Esto podría intuir que Mishler era un laico “renovado” y que por ello fundó ese grupo de oración en su casa en Coyoacán. Incluso fue invitado especial para compartir su testimonio en el Primer Congreso en la Iglesia de San José del Altillio (Ramírez, 2008)⁹.

Aunado a ello, a la llegada de un nuevo párroco a la Iglesia de San Juan Bautista, el padre franciscano Salvador García, quien al saber del grupo de oración de Mishler, lo atrajo a su parroquia, y también a las personas que participaban en él, como él mismo lo relata:

Me di cuenta de la existencia de una Casa de Oración que existía en el Jardín Centenario, me informé, por propia iniciativa, de algunas extrañas cosas que se realizaban en esa casa sin saber aún de quien se trataba, pero a medida que me fui dando cuenta de la Parroquia, me fui dando cuenta de la presencia de un hombre americano en la misa de las 8 ó de las 9 de la mañana y cómo ese hombre siempre procuraba participar de la Liturgia y sobre todo en los cantos de la Sagrada Comunión, así fue como conocí a Ricardo Mishler que era el director de la casa de oración y el mismo americano que participaba en mis misas. Por una alegría natural y su participación en las misas, Ricardo me llamó fuertemente la atención y así empecé a platicar con él y fue como lo invité a que en la Parroquia de San Juan Bautista se diera a conocer la mecánica que sucedía en ese grupo de oración del que tantas cosas se decían y así el mismo 22 de septiembre de 1972 se inició el Grupo de la Renovación Carismática en nuestra Parroquia, que tuvo un principio muy halagador pues recuerdo que en aquel primer curso de iniciación éramos alrededor de 100 personas (Salvador García, 1983: 8).

8 Religiosa norteamericana y teóloga benedictina. Licenciada y Maestra en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Fue priora del Monasterio San Benito en Ciudad de México, radica en La Laguna en apoyo a las mujeres en situación de riesgo y es asesora de la Conferencia de Religiosos en México. Fue miembro del Secretariado Social de la Arquidiócesis de México y participó en el primer equipo nacional de la Renovación Carismática Católica en México.

9 Miguel y Carmen Ramírez (2008), en su libro “Así nació la Renovación Carismática en México, incluyen una fotocopia del Programa del primer Congreso realizado en la Iglesia del Altillio, donde se observa la participación de Mishler.

Ricardo Mishler dejó México al poco tiempo, aun cuando existe cierto hermetismo sobre las causas, el párroco Salvador García (1983:8) las atribuye a que “el demonio que no duerme, hizo salir no sólo de la parroquia, sino de la misma nación a Ricardo Mishler”. No obstante, Mishler continuó enseñando y formando comunidades carismáticas en los Estados Unidos y siguió visitando México invitado a conmemoraciones especiales. Cabría señalar que este laico, convertido en diácono después, es autor de canciones de alabanza muy difundidas y muchas de ellas nacieron estando en la Comunidad de San Juan Bautista. Un ejemplo de ello es el canto *Espíritu Santo Ven, Ven*, que es muy popular incluso internacionalmente, ya que es usado como fondo musical y propiciador de “la venida del Espíritu Santo” durante el ritual de *Efusión del Espíritu Santo*, “ese llamar al Señor por medio del canto”, como el propio Mishler lo expresó:

Realmente hice el canto en un pequeño curso que era como misión, del trabajo que estábamos haciendo en San Juan Bautista, en un pueblito cerca de Cuernavaca, íbamos cada semana dando diferentes temas del curso de Vida en el Espíritu. Una señora que estaba construyendo una casa, entonces juntaba todos los obreros, la gente del pueblo y tomaron este curso de Vida, llegamos creo a la cuarta clase y una de las mujeres, cuando estábamos hablando de tener fe y dejar que el Espíritu Santo entre a tu corazón, cuando esa mujer diciendo: “yo cuando era niña en la escuela decía Espíritu Santo ven, ven”, y de repente me vino una melodía: Espíritu Santo Ven, Ven, y las estrofas venían a mi espontáneamente yo los cantaba... acompáñame, transfórmame... y después los cantábamos veinte minutos. Regresé a la Comunidad dos días después, enseñé el canto y un par de meses tuvimos que regresar a los Estados Unidos. La cosa importante es que la obra del Espíritu encuentra maneras para llegar al corazón de las personas, a veces por un canto, otro canto, o un texto bíblico (Leyva, 2020).

Cuando Mishler se retiró de San Juan Bautista, en su lugar se quedó la comunidad que se había formado y al frente de la cual estaba “Pepe Alonso”. José Alonso recordaría 10 años después de esos eventos, que cuando empezaron los grupos en San Juan Bautista “llovía fuego y había [...] señales y prodigios y fue algo tremendo lo que pasó al principio [ahí] porque estábamos unidos a Cristo Jesús” (José Alonso, 1983: 89).

Algunos miembros de esa comunidad escribieron unos folletos que encaminaron su actividad pastoral, y se hicieron, según lo indican, por

iniciativa propia y del padre Salvador García, como él mismo lo explica: “sin embargo ya desde ese tiempo se escribieron unos folletos que hasta ahora han sido la guía de nuestra comunidad, unos folletos que se hicieron a iniciativa de un grupo, particularmente de Mayito de Llanos y Josefina Aguilar y también por iniciativa personal se empezaron”(García, 1983: 8). En ocasión de la primera asamblea magna sobre los 50 años de la Comunidad de San Juan Bautista, Mayito de Llanos hizo referencia a ese suceso:

Un día el Señor me habló y me dijo “Oye, vamos a escribir unos manuales...” Había unos manuales de Stephen Clark que era americano, que había hecho manuales, era protestante [inaudible]... y junto con Josefina Aguilar, que en paz descansa, nos pusimos a trabajar en eso, para que se pudieran mostrar en la Iglesia Católica y empezamos a hacer los manuales. Ni siquiera sabíamos que nosotros podíamos escribir, como que el Señor nos fue escogiendo, guiando y empezamos a trabajar en eso y empezaron a salir los manuales (RCCES Comunidad San Juan Bautista Coyoacán, 2021).

En sus inicios, la comunidad carismática de San Juan Bautista de Coyoacán utilizaba como material pedagógico para sus cursos algunos textos de Stephen Clark¹⁰, como el *Manual del Equipo para el curso de la vida en el Espíritu*, “durante cinco años hemos utilizado el *Manual para el equipo* de Stephen Clark, en nuestra Comunidad, el cual ha sido de gran utilidad y con el cual hemos obtenido, gracias al Señor, resultados maravillosos” (Comunidad de San Juan Bautista, 1978: 7).

Sin embargo, tuvieron la necesidad de contar con su propio material de apoyo y enseñanza para que fuera de más fácil acceso y entendimiento para los miembros de la comunidad, por ello elaboraron unos cuadernos, a manera de folletos, manuales o instructivos, para preparar a los que se estaban iniciando e introduciendo en la Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo. No obstante, su utilización hasta la fecha ha permitido

¹⁰ Steve Clark fue cursillista (de los Cursillos de Cristiandad), había pasado del protestantismo a la Iglesia católica. Introdujo el libro de Wilkerson *La Cruz y el Puñal* entre sus cercanos de la Universidad de Duquesne en 1966, a quienes puso en contacto con el centro pentecostal de Pittsburgh. Vivió la experiencia de Duquesne de 1966 y 1967. Junto a Ralf Martin instituyó los Seminarios de Vida en el Espíritu, es autor de varios libros entre los que destacan *Baptized in the Spirit*, Dove, Pecos (Nuevo México) 1969. *Baptism of the Holy Spirit*. Dove, Pecos, 1969; *Spiritual Gifts*, Dove, Pecos, 1970; *Team Manual for the Life in the Spirit Seminars*, Notre Dame, Indiana 1972; *Finding new Life in the Spirit. A Guidebook for the Life in the Spirit Seminars*, Notre Dame, Indiana 1972.

el control sobre los temas que se enseñan, además de que pretenden evangelizar y transmitir los preceptos de la Iglesia católica, apostólica y romana, buscando impedir que haya confusión con los preceptos de las Iglesias pentecostales, “los hermanos separados”, como los llaman. Se puede observar en el *imprimatur*, del Pbro. José María Delgado, Doctor en Teología y Mercedario del Palacio Arzobispal de Guatemala, al conceder la impresión del cuaderno de crecimiento *Primeros Pasos*, el 4 de julio de 1975, para su uso en su país, la fidelidad de esos manuales y su conveniencia para su uso:

Nada he encontrado que se oponga a la fe, las costumbres o que haga inoportuna la publicación. Todo lo contrario, la obra dentro de la mayor fidelidad a la Palabra de Dios, a las directrices del Magisterio y a la prodigiosa acción del Espíritu Santo en nuestro tiempo, será un instrumento aptísimo a llenar un vacío en nuestras comunidades y grupos de oración. Y altamente recomendable para que cuantos han sido bautizados en el Espíritu Santo sigan estos cursos de crecimiento de Vida en el Espíritu (Comunidad de San Juan Bautista, 1976: 4).

Como podemos observar y en términos masferrieanos, los especialistas religiosos que escribieron y llevaron a cabo los folletos y manuales de la Comunidad de San Juan Bautista no fueron necesariamente teólogos o religiosos, sino laicos iniciados y formados en la naciente Renovación Carismática Católica de los años setenta. De tal manera, los cuadernos constituyen el material pedagógico-formativo que guían los cursos de crecimiento y están dirigidos a la “gente sencilla, a la gente que quisiera ser como niño para entender mejor las cosas del Reino de Dios”, por ello buscan un lenguaje simple, fácil de comprender y con ilustraciones básicas. Además, cuentan con las licencias eclesiásticas para su impresión y difusión, como lo señala Miguel Hernández: “son los materiales aprobados con licencia eclesiástica para la formación de dirigentes de la Renovación Carismática” (Hernández, 1999: 315). Estos cuadernos cuentan con 4 volúmenes:

- a) *Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. Iniciación.*
- b) *Los primeros pasos 1 y 2.*
- c) *Creciendo en el Espíritu 3 y 4.*
- d) *Pueblo de Dios. Crecimiento 5 y 6.*

Por su parte, los *Crecimientos* son cursos de preparación con temas espirituales y morales con sustento bíblico para la formación de las “ovejas”, como se les llama a los iniciados en la Renovación Carismática, y que han pasado por el primer curso de iniciación o Seminario de Vida en el Espíritu, para que continúen madurando espiritualmente en la Renovación, llevándolos a compenetrarse con la creencia en el poder del Espíritu Santo, volviéndolos dóciles a su “acción” y sensibles a experimentar su “presencia” en sus vidas y así propiciar su transformación, lo que además sirva para formar una comunidad con quienes se compartan las mismas motivaciones y en donde puedan corregirse algunas posibles “desviaciones.” Es decir, más allá de buscar en la formación y en los *crecimientos*, las cosas que no deben hacerse porque “no son agradables a Dios y alejan de esa relación personal con Cristo,” esta formación también evitaría el acercamiento y migración al pentecostalismo y reforzaría su adhesión a los preceptos, dogmas y estructura institucional de la Iglesia católica, formando parte de una evangelización moderna que se da por medio de la Renovación Carismática Católica, como lo señala María Cristina Díaz de la Serna: “la Renovación se conceptúa como un proceso de evangelización moderna que tiene por objeto concienciar y educar a los fieles” (1985: 80).

Para que la Renovación Carismática pudiera irse logrando se han conformado diversos medios que son de uso común de la Iglesia y no son exclusivos de la Renovación. De hecho, podría decirse que no hay nada en la Renovación que no se haya tomado de la Iglesia, lo podemos observar en sus rasgos apostólicos, cristocéntricos, trinitarios y marianos, como lo ejemplifica María Isabel Hernández:

El objeto del culto es el Dios trino, y esto en países como México donde el culto mariano es importante, tiene que ser adaptado con ideas como las siguientes: la virgen María es la madre de Jesús por eso es objeto de culto, “es el camino para llegar así al hijo”, es la gran intercesora ante Jesús”, “es la madre de los católicos y de la Iglesia”, “el modelo a seguir de vida cristiana”, “la más humilde y amante madre”, etcétera.”(1998: 64).

Sin embargo, la Renovación Carismática Católica toma esos rasgos y los imprime en sus comunidades con características peculiares que le dan una identidad definida, un modo de ser particular con el que la Iglesia se retroalimenta, los creyentes adquieren o incrementan su fe o alcanzan la satisfacción de alguna necesidad material, de salud, familiar o espiritual.

Una de las finalidades principales de la Renovación Católica Carismática es la conversión a una vida cristiana según el Espíritu Santo. Para conseguir este objetivo la Renovación se ha servido desde los comienzos de lo que se llama “Seminarios de Vida en el Espíritu”, “Catequesis de las siete semanas” o “Evangelización fundamental”, los cuales resumen la espiritualidad de la Renovación, pero también buscan preparar a los creyentes para recibir la “efusión en el Espíritu Santo.” Tienen un carácter evangelizador desde que comenzaron en 1973 y buscan concientizar sobre la necesidad de renovar la vida cristiana y al mismo tiempo adquirir un mayor conocimiento de lo que significa vivir una Vida Nueva en el Espíritu Santo. Es decir, los Seminarios de Vida en el Espíritu se han convertido en un instrumento para la evangelización y formación en la fe y para una renovación espiritual en la instrucción principalmente de laicos en la Renovación Católica Carismática.

Ralph Martín y Steve Clark, al iniciar en 1973 el seminario previo a la Efusión o Bautismo en el Espíritu Santo, compenetrados en la disciplina de los *cursillos de cristiandad*, se dieron cuenta de que se necesitaba alguna clase de guía para encausar y alentar esta gracia de la Renovación. Entre los dos y con la ayuda de otras personas concibieron los Seminarios de Vida en el Espíritu en los que se proclamaba el mensaje básico del evangelio, la importancia de la conversión y la apertura de las personas a la esperanza de la obra visible del Espíritu Santo en sus vidas a través del bautismo en el Espíritu Santo (Renovación Católica Carismática de Pamplona, s/f.). En otras palabras, buscaban motivar y sensibilizar a las personas a experimentar un “Pentecostés” en sus vidas, recibir y experimentar los dones y carismas del Espíritu Santo y lograr una transformación personal y comunitaria, conducirlos a una *Vida Nueva en el Espíritu Santo*.

En ese sentido, al imprimir la dinámica de los grupos y asambleas de oración carismáticos que se estaban replicando con referencia a la experiencia de Duquesne y de Notre Dame, así como a las asambleas, congresos y cursos de Vida en el Espíritu, que ya se venían dando en otros lugares, los cursos de crecimiento y los cuadernos de la Comunidad de San Juan Bautista buscaron darle continuidad a la preparación en la Renovación Católica Carismática y se convirtieron en modelo para otros grupos y comunidades. Con el tiempo, dichos cuadernos no sólo les

sirvieron a ellos mismos sino a otras comunidades, pues se difundieron y se replicaron incluso en otras diócesis y en otros idiomas, en varias ediciones y reimpresiones. Sin embargo, actualmente existe una variedad de manuales que son empleados por otros grupos, aun cuando muchos siguen utilizando o basándose en los cuadernos y cursos de crecimiento de la comunidad de San Juan Bautista.

El modelo de los Cursos de Iniciación (Vida en el Espíritu o Evangelización fundamental), está contenido en los cuadernos, en donde paso a paso se prepara a los servidores o coordinadores sobre las acciones que han de seguir, tanto para su preparación y la de sus equipos como para las clases que imparten. Como lo señala Miguel Hernández:

El currículo de los cursos de crecimiento, cuyo modelo es el de la comunidad de San Juan Bautista, el oficial en varias diócesis, estipula que la primera etapa de formación del servidor requiere un curso introductorio de evangelización de preparación (18 horas distribuidas en tres semanas) para recibir su Bautizo en el Espíritu. La siguiente etapa comprende los cursos de crecimiento en tres niveles semi escolarizados (con clases y exámenes) durante tres semestres, dos horas a la semana distribuidas en año y medio). Quien logra aprobar estos cursos recibe el título de servidor y está capacitado para coordinar grupos de oración y evangelización bajo la supervisión del párroco y los dirigentes (coordinadores) de los institutos para la formación de laicos (1999: 321).

Lo anterior no necesariamente quiere decir que la Comunidad de San Juan Bautista fuera pionera en este modelo de currícula para los Cursos de Iniciación y Crecimiento. Al respecto Elizabeth Juárez señala que en la Renovación es constante el modelo:

Es menester que el aspirante pase por un curso introductorio, en el que estudia los aspectos relevantes de la Renovación, conoce la doctrina carismática y los “dones del Espíritu o carismas, aprende como presentar su testimonio, a usar el lenguaje carismático, a “actuar” los cantos y alabanzas, y a participar en las asambleas de oración y misas carismáticas. Al término de este curso siempre se invita a los renovados a conformar núcleos reducidos llamados “pequeña comunidad”, que funcionan como células de propagación a la vez que como medios de resocialización y preparación doctrinal (1997: 158).

Como lo señalamos, las comunidades o grupos de la renovación carismática están dirigidas por un cuerpo de especialistas o equipo de

líderes, dirigentes o servidores, los cuales son seleccionados de entre el laicado que va teniendo más experiencia en el conocimiento de los fundamentos del movimiento y que han tomado y finalizado los cursos de crecimiento o de preparación. Estos líderes carismáticos, que también pueden ser religiosos y religiosas, son llamados “servidores”, “hermanos mayores”, “coordinadores”, “maestros”, “dirigentes”, “encargados” o “pastores”. Algunos de ellos, previa organización interna, son los que exponen los temas de los cursos, revisan los cuestionarios que llenan los iniciados, conducen las asambleas y grupos de oración, así como los retiros y encuentros, etc., apoyados siempre en los manuales elaborados para tal efecto. A su vez, los líderes carismáticos tienen cursos, reuniones o juntas, encuentros y retiros de “servidores”, donde se siguen instruyendo y programan las actividades de la comunidad o del propio grupo de servidores. De esta manera, afianzan su creencia, replican la experiencia religiosa, dan fundamentos a la comunidad y le dan solidez y permanencia al Movimiento.

Algunos de estos líderes o servidores se segregan para formar otros grupos de carismáticos en otras parroquias de la misma diócesis o de otras, ya sea porque conocen a otros sacerdotes o párrocos y se proponen o los invitan para formar nuevos equipos de enseñanza o porque migraron hacia otras comunidades donde escaseaban los servidores o hacia otras parroquias donde no hay grupos, también por razones personales, como cambio de empleo, de domicilio o de residencia.

En ese sentido, la Comunidad de San Juan Bautista es llamada “comunidad madre”, porque de ella han nacido otros grupos que se han emancipado pero que se iniciaron a través de los servidores o líderes de San Juan Bautista, aunado a la elaboración y difusión de sus manuales. Como lo señala Hernández Madrid, esta comunidad se constituyó como el “grupo de mayor influencia para dictar las líneas de formación de dirigentes carismáticos a nivel nacional” (Hernández, 1999: 315). Al respecto encontramos los testimonios del Padre Salvador García y de Anselmo Murillo, quienes eran parte de los fundadores o primer grupo que se formó en la Parroquia de San Juan Bautista en Coyoacán:

De esta comunidad de San Juan Bautista que se ha dedicado principalmente a la evangelización, han nacido otras muchas comunidades que ahora trabajan hermosa e independientemente, hemos tenido muchísimos grupos y sobre todo han pasado por esta comunidad innumerables personas (García, 1983: 9).

Nunca incurramos hermanos [en la soberbia], aunque seamos “liderazos” de 7 suelas, de San Juan Bautista, Cuajimalpa y San Bartolo, Sta. Cruz Amoyalco, aunque seamos los líderes No. 1, [nunca lleguemos con exigencias ante el Señor] (Murillo, 1983: 34).

De manera paralela, en los primeros años de la Comunidad de San Juan Bautista se realizaban visitas hacia otras partes de la República, como la que anteriormente señalamos (en el caso de Ricardo Mishler), cuando miembros de esta comunidad iban a dar el Seminario de Vida en el Espíritu a algunas localidades del Estado de Morelos. Por otra parte, también Iván Valtierra (2018) menciona que un grupo de laicos pertenecientes a la Comunidad de San Juan Bautista, en junio de 1973, fueron a Tijuana a propagar “el fuego” carismático y que durante tres días impartieron un curso de Vida en el Espíritu en la Parroquia de San Juan de los Lagos de Tijuana, al que acudieron principalmente algunos jóvenes de dicha comunidad parroquial, incluso el entonces Obispo Juan Jesús Posadas Ocampo hizo un breve recuento sobre la llegada del movimiento carismático a la diócesis de Tijuana mediante una carta al Secretariado General de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

Consideraciones finales

En la Renovación Carismática Católica los laicos asumieron el liderazgo no sólo para llevar al catolicismo la experiencia carismática en su aspecto renovador y unificador del ejercicio vivencial de los carismas atribuidos al Espíritu Santo, sino también en los diferentes servicios y en la diversidad de estados de vida de los participantes que se conjuntaron en los grupos de oración y comunidades carismáticas, y resultaron en una forma diferente de practicar el catolicismo, aportándole dinamismo a la Iglesia católica y acrecentando su capital humano y simbólico.

Al estructurar manuales y metodologías de enseñanza que pudieran ser comunes en toda la República Mexicana, los cuadernos de la comunidad

carismática de San Juan Bautista han contribuido principalmente al conocimiento y a la reproducción de la Renovación Carismática en México, así como en la formación y organización de los laicos en los grupos y asambleas de oración carismáticas, además de ser un medio de reproducción, adoctrinamiento y evangelización, contribuyendo con ello a procesos de conversión y madurez religiosa y a una resignificación de los mitos y símbolos del catolicismo y así a la revitalización de ese macrosistema religioso, sin que con ello se rompieran las lealtades con la institución católica.

No obstante, desde los inicios de la Renovación Carismática Católica en México, ha existido una preocupación por parte de la jerarquía católica de que los laicos migren hacia otros sistemas religiosos del orden pentecostal, por la semejanza y origen de este movimiento, y se alejen de la Iglesia católica, porque en el Movimiento los laicos adquirieron la autonomía de vivir esa experiencia de una manera personal y comunitaria, no necesitaban el auxilio del clero, ni de su intervención para recibir los dones y carismas del Espíritu Santo ni para organizarse en grupos de oración y asambleas o comunidades. Así, se determinó formar un equipo nacional que pudiera prestar servicios de orientación a los obispos y sacerdotes de las diócesis de México y se recomendó a los párrocos y obispos mantener personalmente un contacto más íntimo con estos grupos y asignar sacerdotes para que los orientaran y vigilaran.

Referencias

ANDERSON A. (2007) *El Pentecostalismo. El cristianismo carismático mundial*, Madrid: Akal.

ALONSO, J. (1983) “El Plan de Dios en nuestras vidas” en *Comunidad de San Juan Bautista. Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Por sus frutos los conoceré*, México: Comunidad de San Juan Bautista.

BLAKEBROUGH, D. (2006). *La Renovación en el Espíritu Santo: Orígenes Históricos, marco doctrinal, aspectos eclesiológicos*, Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario.

CARRILLO ALDAY, S. (1982), *Renovación Cristiana en el Espíritu Santo*, México: Instituto de Sagrada Escritura.

COMUNIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA (1978), *Renovación Cristiana en el Espíritu santo. Iniciación*, México: Comunidad de San Juan Bautista.

COMUNIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA (1983) *Por sus frutos los Conoceré* (folleto), México: Comunidad de San Juan Bautista.

DÍAZ DE LASERNA, M. (1985). “El Movimiento de la Renovación Carismática como un proceso de socialización adulta” en *Cuadernos Universitarios* Núm. 22, México: UAM-I.

GARCÍA, S. (1983). “X Aniversario”, En *Comunidad de San Juan Bautista, Por sus frutos los Conoceré (folleto)*, México: Comunidad de San Juan Bautista.

HERNÁNDEZ, MARÍA. (1988) “En busca de una nueva práctica católica. El movimiento de renovación carismática católica en el Espíritu Santo”. *Antropología. Nueva Época*, Núm. 50, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

HERNÁNDEZ, MIGUEL (1999). *Dilemas Posconciliares. Iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán*: El Colegio de Michoacán

JAIMES, R. Y VALTIERRA, I. (2019), “La institucionalización de los movimientos carismáticos y las transformaciones del campo religioso de Tijuana”. en *Universidad y Sociedad*, Volumen 11, Núm. 1, Cuba: Universidad de Cienfuegos.

JUÁREZ, E. (1997), *Mi reino si es de este mundo el Movimiento de Renovación Carismática en Zamora*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

MASFERRER, E. (2004), *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*, México: Plaza y Valdés.

MURILLO, A. (1983), “María y la Renovación”, en *Comunidad de San Juan Bautista, Por sus frutos los conoceré*, México: Comunidad de San Juan Bautista.

RAMÍREZ, M. & CARMEN (2008), *Así nació la Renovación Carismática en México*, México: Didáskalos.

RODRÍGUEZ, W. (1988) “Folleto Renovación Cristiana–Historial (folleto), México: Ediciones Anawin”. En Ramírez, Miguel & Carmen (2008), *Así nació la Renovación Carismática en México*, México: Edit. Didáskalos.

VALDÉS-VILLALBA, G. (1986) “Movimiento carismático. El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1971-1986. Apuntes para el estudio de los movimientos religiosos en la frontera norte de México”. en *Frontera Norte* Vol. 8, Núm.15, México: Colegio de la Frontera Norte.

VALTIERRA ANGULO, I. (2018) *La institucionalización de la Renovación Carismática en la Iglesia católica: el caso de la diócesis de Tijuana, 1973-1983*, Tesis inédita de Maestría en Historia, México: Universidad Autónoma de Baja California.

Páginas electrónicas

Discours du Pape Paul VI aux participants au IIIÈME Congrès International du Renouveau Charismatique Catholique (1975) *Le Saint-Siège*, Recuperado de https://www.vatican.va/content/paul-vi/fr/speeches/1975/documents/hf_p-vi_spe_19750519_rinnovamento-carismatico.pdf

Renovación Católica Carismática de Pamplona, *Seminario de vida en el Espíritu*, recuperado de rccpamplona.es.tl/Seminario-de-vida-en-el-Esp%EDritu.htm

Archivos de video

LEYVA, B. (2 octubre 2020) *Ricardo Mishler*, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=rxRyumhRqPI&t=2173s>

Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo, HISTORIA RCC MEXICO, (2019) *México*, recuperado de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=S1yn9ghyCT0>

RCCES Comunidad San Juan Bautista Coyoacán, *1a. Asamblea Magna, 31 de octubre de 2021*, recuperado de <https://www.facebook.com/RCCES.SJB.Coyoacan/videos/392689929205386>